



OFICINA DE INFORMACIÓN

Intervención de Mariano Rajoy

Campus FAES

Navacerrada, 7 de julio de 2012



OFICINA DE INFORMACIÓN

Querido Presidente de la Fundación FAES, José María Aznar, querido secretario general, Javier Zarzalejos, queridos amigos todos.

Al clausurar hoy la novena edición del Campus FAES, me gustaría poner de relieve la magnífica labor que, año tras año, viene desarrollando la Fundación.

Una labor que estos días se ha sustanciado en las brillantes y rigurosas aportaciones de los distintos expertos que han intervenido en estas jornadas, y que –como todos sabéis- tiene un alcance de singular trascendencia: nutrir de ideas y de pensamiento de calidad la tarea diaria del Partido Popular, para cumplir con su vocación de servicio al interés general de España y los españoles.

En reconocimiento a este espléndido trabajo, quisiera que mis primeras palabras fueran de agradecimiento: gracias, especialmente, a José María Aznar, gracias por las palabras que me ha dedicado, y gracias también a todos los miembros y amigos de la Fundación y a todas las personas que han participado en esta edición del Campus FAES.

Quienes nos hemos reunido hoy aquí sabemos que, sin valores y principios, no existe una política digna de tal nombre. Y también compartimos la certeza de que, si convertir esos valores y principios en pautas de acción política, lo cual siempre es una labor necesaria, en los tiempos que vivimos resulta también más obligada y pertinente que nunca.

Por eso, es imprescindible saber centrar nuestra reflexión, como aquí se ha hecho estos días, en los auténticos temas de nuestro tiempo, del nuevo orden económico mundial a los retos del constitucionalismo o la consolidación de un proyecto de libertades a ambos lados del Atlántico.

Este bagaje intelectual nos ha de servir para afinar el alcance y la persuasión del discurso de una formación política que, como el Partido Popular, quiere sumar cada día nuevas voluntades a nuestro proyecto para España.

Y, al mismo tiempo, es una herramienta indispensable para dar una respuesta fundamentada y cabal a los desafíos que en materia de crecimiento económico y creación de empleo afrontan España y toda Europa en este presente inmediato y en el porvenir.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Amigas y amigos.

Hace poco más de una semana, en medio de una crisis sin precedentes en torno a la credibilidad del euro, Europa vivió una cumbre decisiva para el futuro del proyecto común en el que creemos sin reservas una inmensa mayoría de europeos y españoles.

Es una convicción inseparable a nuestra condición europea, que entronca con una larga historia en común de reveses y lecciones aprendidas, sí, pero también y, sobre todo, de acervos y logros civilizatorios.

La Europa unida es el gran relato de nuestro tiempo. No podía ser de otra forma, cuando la sola mención de su nombre evoca el mayor espacio de libertad y prosperidad que hayamos conocido.

La voluntad de varias naciones de formar parte de la Unión Europea es una prueba palpable del atractivo del proyecto común europeo.

Lo que hace poco más de 50 años era el ideal al que aspiraron unos pocos grandes hombres, hoy es un destino irrenunciable que millones de ciudadanos han interiorizado como modo de vida y marco de convivencia y pensamiento.

Este sentido de irreversibilidad del proyecto europeo impregnó las decisiones acordadas por los jefes de Estado y de Gobierno hace unos días en Bruselas.

A este Consejo Europeo, España llegaba con cinco puntos capitales en la agenda. Cinco puntos, que ya dije en el Congreso de los Diputados que iban a ser nuestra guía en los próximos años.

Estabilidad presupuestaria y consolidación fiscal; reformas estructurales a escala nacional y europea para mejorar la competitividad y flexibilidad de nuestras economías; la solución a los problemas de financiación y liquidez; y la profundización en la integración europea mediante el refuerzo de su arquitectura institucional común. Estos son los ejes de acción que han salido fortalecidos del último Consejo Europeo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Como ha quedado plasmado en el propio documento de conclusiones, estas pautas se deben sustanciar ahora en “acciones decididas” para devolver la estabilidad a los mercados financieros.

Se deben materializar también en un renovado compromiso continental con la moneda única como referente más tangible de la unión económica de hoy y del mañana.

Y también en un impulso clave al crecimiento europeo sobre la base del saneamiento de nuestras finanzas, la inversión productiva y una inequívoca voluntad reformista en aras de un mayor dinamismo de nuestras economías.

El denominador común de los acuerdos es la búsqueda de una integración más estrecha en todos los órdenes de nuestra convivencia política, económica y social.

Como explicaré detalladamente en mi próxima comparecencia en el Congreso de los Diputados, esto se ha de plasmar, con tiempos y con plazos, en la creación de una verdadera unión bancaria, en una integración fiscal en las economías y presupuestos de la eurozona, y en una arquitectura institucional al servicio del interés general europeo y del bienestar de nuestros ciudadanos.

En resumen, hemos alcanzado acuerdos importantes y buenos para Europa. Pero lo que determinará el verdadero éxito es que esas decisiones se cuajen en realidades concretas y palpables, de forma ágil, rápida y efectiva a ojos de todo el mundo. En este terreno es donde se juega la credibilidad del proyecto europeo.

Europa debe cumplir y debe hacerlo, a la mayor celeridad posible, a los acuerdos a los que han llegado sus jefes de Estado y de Gobierno en la última reunión en Bruselas.

La Unión Europea ha hecho sus mayores progresos cuando la voluntad común de avanzar ha descendido de los principios al detalle. Cuando sus consensos no se han cuestionado, sino que se han concretado rápidamente en avances creíbles hacia una auténtica gobernanza y hacia un horizonte de integración que nadie está dispuesto a desandar.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Europa había llegado a un cruce de caminos y ha sabido elegir. Ahora es momento de ponerse en marcha sin vacilar. Sólo así lanzaremos un mensaje claro y mostraremos un compromiso convencido de que el euro va a prevalecer. Sólo así demostraremos lo profundamente equivocados que están aquellos que no confían en la moneda única o que apuestan por su fracaso.

En un mundo que no espera, la respuesta reformista de la Unión Europea es un imperativo para renovar el protagonismo y la pujanza que los europeos queremos seguir abanderando.

España y otros países de la Unión Europea, a lo largo de estos meses, han tomado decisiones complicadas desde el punto de vista económico y, además, van a seguir tomando decisiones, como todo el mundo también conoce, que tampoco son fáciles de adoptar para ningún gobierno.

Lo que hoy procede es que la misma energía y rapidez con la que muchos estados nacionales están tomando decisiones, sean la misma energía y rapidez en las decisiones que tiene que tomar la Unión Europea.

Me gustaría que fuera la voluntad de todos los europeos. Estamos en un momento decisivo, si se apuesta por más integración, por el euro, por la unión bancaria y por la integración fiscal. Ahora hay que llevarlo adelante. Se sabe que las cosas no son fáciles, para hacer lo fácil vale cualquiera, espero que Europa este a la altura de las circunstancias, y que la voluntad política de seguir avanzando manifestado en un Consejo en Bruselas y de no parar en la construcción europea se plasme en pocas fechas en decisiones que afecten, y para bien, al conjunto de los ciudadanos.

Queridas amigas y amigos, antes me he referido a cinco ejes que son la clave en nuestra opinión para que España pueda recuperar la situación de su economía para que se produzca un crecimiento sostenido y estable y también para poder generar empleo, riqueza y bienestar entre los ciudadanos.

De esos cinco ejes, algunas de esas decisiones son europeas y España va a seguir dando la batalla para mejorar la integración europea. Hay tres que son fundamentalmente europeas:



OFICINA DE INFORMACIÓN

La primera, la reformas económicas en el ámbito de la Unión Europea, sobre todo la mayor integración de los mercados europeos.

La segunda, la resolución de los problemas de liquidez que tienen muchos países de la Unión Europea.

La tercera, seguir avanzando en la integración, poner en marcha la unión bancaria y dar pasos decisivos hacia una mayor integración fiscal.

España quiere participar en ese proyecto y el Gobierno de España hará todo lo que esté en sus manos para que todo eso llegue adelante. Con todo eso no llega. Lo que te da fuerza y te permite estar en el ámbito de las decisiones, es hacer las cosas que tú también tienes que hacer en tu país y que son absolutamente necesarias e imprescindibles para recuperar la economía, para ser un país fuerte y para generar crecimiento económico, que fluya el crédito y, al mismo tiempo, se cree empleo, que es sin duda alguna el objetivo más importante que tienen los españoles.

En primer lugar, en España necesitamos controlar el déficit público.

En segundo lugar, necesitamos hacer reformas estructurales.

Eso es lo que les planteamos a los españoles cuando nos presentamos a las últimas elecciones. Eso es lo que yo planteé en esta misma tribuna hace un año, cuando todavía estábamos en la oposición. Eso es lo que venimos haciendo a lo largo de esos seis primeros meses de gobierno.

Voy a dar un dato, el año pasado, el conjunto de las Administraciones Públicas gastamos 90.000 millones de euros más de lo que ingresamos. Gastamos 15 billones de pesetas más de lo que ingresamos. Cualquiera entiende que es imposible seguir así durante mucho tiempo. Cualquiera entiende que hay que hacer el mayor esfuerzo del que seamos capaces para resolver este problema.

El déficit público hay que reducirlo, en primer lugar porque no es bueno gastar lo que no se tiene. No es bueno a una familia, para una empresa, y desde luego no es bueno para una administración. El déficit público hay que reducirlo también porque pertenecemos a un club, el del euro, y uno de los compromisos que asumimos cuando entramos en el euro fue controlar el déficit público. Por cierto, un gobierno español presidido por José María



OFICINA DE INFORMACIÓN

Aznar fue capaz de reducir del déficit desde algo más de un 6% del PIB hasta dejarlo en el equilibrio presupuestario cuando abandonamos el Gobierno.

El déficit público también es bueno eliminarlo, porque el poco dinero que hoy prestan las entidades financieras se lo está llevando la deuda pública de las distintas administraciones. El déficit público es imprescindible eliminarlo porque en estos momentos no se puede financiar. Eso lo entiende cualquiera.

A veces se critica al Gobierno porque toma decisiones para reducir el déficit, se dice que el Gobierno hace recortes y ajustes, pero podría no hacer ningún recorte ni ningún ajuste. Poner en el Presupuesto lo que considerara oportuno y conveniente, pero si luego no tuviera la posibilidad de financiarlo, no podría gastar ese dinero y atender a las partidas presupuestarias en la que estuviera plasmada esa cantidad.

Por tanto, reducir el déficit público hoy es un objetivo nacional. Porque tenemos muchos problemas para financiarnos y una de las razones es que tenemos una deuda externa muy importante y, otra razón, es que España ha pasado en dos años de tener superávit a colocar su déficit por encima del 11%. Esta obligación de reducir el déficit público es del Gobierno de España, pero lo es también del conjunto de las Comunidades Autónomas.

Están haciendo un esfuerzo de reducción de su gasto público. Tienen que hacer un mayor esfuerzo de reducción de su gasto público. Y lo saben, porque tienen muchísimas dificultades para financiar ese déficit. En algunos casos simplemente no pueden. Saben que tienen muchas dificultades también para refinanciar la deuda que tienen acumulada.

Por tanto, creo que es un buen momento para hacer un llamamiento a todos. Cuando se toman decisiones difíciles, eso que llaman recortes o ajustes, es porque hay que hacerlo. Porque no podemos gastar lo que no tenemos, entre otras razones porque nadie nos los da.

Buena parte de los problemas que tenemos en este momento es porque hemos gastado muchísimo. Solo en el año 2011, insisto, 90.000 millones de euros más de lo que tenemos. Eso hay que financiarlo. Y si no te lo financian pues no sirven para nada las decisiones que puedes tomar.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Sin perjuicio de la importancia de que las decisiones europeas tengan hoy en nuestro país, tener unas cuentas públicas saneadas, gastar bien, gastar solo lo que tienes, es una prioridad nacional, es una necesidad nacional. No queda más remedio que hacerlo así. Todos, los ayuntamientos, las Comunidades Autónomas y, por supuesto, el Gobierno de España.

En segundo lugar, la gran obligación que tenemos en nuestro país a lo largo de los próximos meses es hacer reformas estructurales. No basta con reducir el déficit público para que la economía crezca, para crear empleo. Hay que hacer más cosas, como resolver los problemas de financiación, de liquidez.

Pero, desde luego, hay que hacer reformas estructurales para tener una economía más flexible y una economía más competitiva. En suma, para poder vender, porque se compite con el resto del mundo. Y para vender, hay que hacerlo más barato, con costes más ajustados, tener una legislación que favorezca más al empresario.

Por eso, hacer reformas estructurales que hagan más competitiva la economía es el segundo gran objetivo nacional.

Nosotros, a lo largo de los primeros meses de este año 2012, hemos puesto en marcha algunas reformas estructurales importantes. Creo que era necesario porque creo que en España hay emprendedores. Y buenos. Hay empresas españolas que tienen invertida una cantidad equivalente al 46% de nuestro PIB fuera de nuestro país. Hay emprendedores que han demostrado que, cuando se generaron condiciones para ello, eran capaces de crear -y muchos- millones de puestos de trabajo.

Tenemos que tomar decisiones que favorezcan la actuación de los emprendedores, porque eso sería favorecer el crecimiento económico y la creación de empleo. A lo largo de estos últimos tiempos, hemos tomado algunas decisiones importantes. Esas decisiones no producen resultados en el corto plazo. Sus resultados no llegan al sprint, ni tienen efectos balsámicos de manera inmediata, pero sí producen resultados en el medio y en el largo plazo.

Hemos hecho una reforma laboral. Porque había que hacerla.



OFICINA DE INFORMACIÓN

No podíamos tener una legislación laboral no acorde con los tiempos en los que vivimos. Tenemos una legislación laboral que ya está produciendo efectos y va a producir muchos más en el futuro en cuanto comience la actividad económica a relanzarse. Una legislación laboral en la línea del resto de los países de nuestro entorno.

Quiero señalar que nuestra reforma incide en cuatro puntos básicos:

Favorecer la empleabilidad de los trabajadores.

Fomentar la contratación y, en particular, el empleo indefinido.

Impulsar la flexibilidad en el seno de las empresas como primera alternativa a la destrucción de empleo, a través de un nuevo modelo de negociación colectiva y reducir la dualidad laboral.

Y reducir la dualidad laboral.

España ha perdido millones de puestos de trabajo en los últimos tiempos, entre otras razones, por tener una legislación laboral tan poco flexible como la que teníamos en ese momento.

Hemos puesto en marcha una reforma de los organismos reguladores. Hemos tomado muchas decisiones en materia energética, donde tenemos un déficit de tarifa de más de 24.000 millones de euros. Hemos tomado decisiones para reducir las empresas públicas en España. Ha habido ya un primer paso que continuará en el futuro.

El próximo viernes plantearemos reformas importantes en el marco de la administración local para evitar duplicidades de las administraciones. También pondremos en marcha un mecanismo para evitar la inflación normativa o la multiplicación de ventanillas, de formularios, el ensimismamiento competencial o la desmesura reglamentista. Vamos a hacer un esfuerzo en esta dirección. Todo esto sobre la base de lo que pensamos todos: que el sector público esté al servicio del sector privado, al servicio de la sociedad, y no al revés.

La reforma de las Administraciones es algo que lleva mucho tiempo pendiente en España. Y lo dice alguien que fue ministro de Administraciones Públicas durante casi tres años.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Vamos a plantear la reforma de la Administración por primera vez durante mucho tiempo en España. Hemos tomado decisiones importantes que revelan la necesidad de la reforma de la Administración.

Hay un plan que hemos puesto en marcha, el Plan de Proveedores -que todo el mundo ha elogiado- que ha supuesto poner en circulación 27.000 millones de euros que eran deudas que tenían contraídas las administraciones con proveedores. No me quiero referir ahora a la voluntad de esa decisión, a lo que sí me quiero referir es a lo que terrible que es que las Administraciones Públicas le deban 30.000 millones de euros a personas contratadas por ellas mismas. Estamos hablando de que a las Administraciones pública serán morosas por importe de 5 billones de las antiguas pesetas con los ciudadanos. Se han pagado incluso deudas que eran en pesetas.

Esto no puede volver a ocurrir. Por eso, todas las Administraciones Públicas tendrán que ajustarse a los objetivos de estabilidad presupuestaria y no podrán gastarse lo que no tienen. No podrán hacerlo porque ahora, además, no pueden financiarse. Aunque pudieran financiarse, esto no puede volver a ocurrir ni repetirse nunca.

Hay una reforma estructural muy importante que es la reforma del sistema financiero. Cuando nosotros nos presentamos a las elecciones había tres reformas que eran capitales. La primera era la reducción del déficit público; la segunda la reforma laboral; y la tercera es la reestructuración del sistema financiero español.

El objetivo básico es que no haya la mínima duda sobre el mismo y se recupere el crédito porque sin él no hay ni inversión ni empleo.

En el año 2008 se produjo una gran crisis financiera a nivel mundial. En la Unión Europea, los estados inyectaron a las entidades financieras un billón quinientos mil millones de euros. Lo hicieron todos los estados de la Unión Europea, uno inyectó quinientos mil millones de euros, otros más de doscientos mil millones de euros. Tomaron decisiones todos a la vez en un momento difícil. En España no se hizo nada porque se nos dijo entonces que teníamos el mejor sistema financiero del mundo y que no había ningún problema. Por eso no se tomó ninguna decisión. Eso parece de sentido común, lo que no está tan claro que la premisa fuera de sentido común.



OFICINA DE INFORMACIÓN

El Gobierno toma ahora decisiones difíciles e importantes. Nosotros hemos sometido a autorías independientes a nuestro sistema financiero. Se nos ha dicho que en el supuesto de que en los próximos tres años el PIB caiga en España un 6%, lo cual es lisa y llanamente imposible –en concreto un 4% este año-, las entidades financieras necesitarían entre 50 y 60.000 millones de euros.

Hemos tomado esta decisión para que no haya la mínima duda sobre un sistema financiero donde están algunos de los bancos más importantes, saneados y solventes del mundo. Hemos pedido un préstamo a la Unión Europea, que espero que se sustancie a la mayor celeridad posible. Hemos hecho un préstamo, que hay que devolver y serán buenas condiciones, con el objetivo capital de terminar con las dudas y que al mismo tiempo vuelva el crédito a nuestro país.

Quisiera hacer también una consideración complementaria en relación con el sistema financiero. España tiene una deuda externa muy elevada. Nosotros debemos fuera nuestro PIB, un billón de euros. Lo deben fundamentalmente los bancos españoles, que prestaron mucho dinero, pero la deuda de los bancos es deuda de empresas y de familias. Porque tomaron dinero prestado de los bancos.

En España se pidió mucho crédito, se dio mucho crédito, probablemente tengamos que reflexionar sobre este asunto de cara al futuro, pero esos bancos le dieron crédito a otros bancos de otros países, que también deben reflexionar, y eso se hizo por la política monetaria de entonces que no era la buena para España, pero que podría ser la buena para otros. Sobre eso también hay que reflexionar.

Al final, de las situaciones difíciles hay que intentar sacar lecciones de cara al futuro. La prudencia es muy importante en cualquier faceta de la vida, a la hora de pedir, a la hora de dar, y la prudencia e interés general a la hora de tomar decisiones. Lo que yo sí quiero asegurar es que el sistema financiero español, en poco tiempo, ya no le va a plantear ninguna duda a nadie, y por eso hemos tomado las decisiones que todos conocen y he intentado resumir aquí.

El Gobierno está trabajando como he dicho antes en los dos grandes objetivos, que son grandes instrumentos para crecer y crear empleo. El déficit público y las reformas. Vamos a seguir en esa dirección. Vamos a



OFICINA DE INFORMACIÓN

tomar decisiones importantes a lo largo del año en curso, porque tenemos que tomarlas.

En las próximas fechas tomaremos decisiones para reducir el déficit público, en materia de reformas estructurales y la reforma educativa.

Las cifras de abandono y fracaso escolar son inaceptables. Haremos una reforma educativa con un único objetivo: mejorar la calidad de la educación. Intentaremos acordarla con quien quiera acordarla. Insisto, para mejorar la calidad de la educación.

A lo que no podemos resignarnos es a una situación como la que estamos viviendo en estos momentos, tanto en la ESO como en Bachillerato, como en la Universidad. Hay que tomar decisiones y yo anuncio que las vamos a tomar, porque sería una irresponsabilidad descomunal el no tomar decisiones en la situación por la que estamos viviendo y pasando en estos momentos.

Queridas amigas y amigos, no voy a extender más mi intervención. Sí quisiera terminar diciendo una cosa. Vivimos una situación difícil, con la que se ha encontrado el gobierno que hay hoy en España. Hay que trabajar sobre la base de resolver los problemas con los que nos encontramos. Todo lo demás ya sirve para bastante poco.

Llegamos con un déficit público del 8.9%, cuando el compromiso de España como país era tener un déficit del 6% en aquel año. Eso nos hizo mucho daño. Llegamos con una deuda externa de casi el PIB, casi un billón de euros. Eso también es un dato muy negativo.

Si no tuviéramos deuda externa no tendríamos problemas con los mercados ni con la financiación. Tendríamos quizá otros, pero ese no.

Llegábamos con algunos problemas de competitividad, evidentes y conocidos por todos. Pero, llegamos con el apoyo de una mayoría de españoles. Un país donde hay gente que ha demostrado que cuando se le da oportunidades sabe hacer las cosas y, como dije antes, sabe provocar crecimiento en la economía y crear empleo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

España no es un país cualquiera, es un país importante, con un PIB muy grande, con empresas en sectores a la cabeza, con gente muy capaz y competente y preparada.

Tenemos una situación difícil, pero también tenemos muchas cosas en nuestro haber. Lo más importante, la gente y la confianza mayoritaria que dio al Partido Popular.

Quiero decirles que el Gobierno que yo presido, desde luego, va a estar a la altura. Los españoles nos han puesto aquí aunque tengamos que tomar decisiones incómodas que no le gusten a nadie. En muchos casos tampoco a los que tienen que tomar esas decisiones.

Somos conscientes de nuestra responsabilidad ante nuestro país como gobernantes en este momento. Este gobierno no va a desmayar nunca. Intentaremos, como hemos hecho hasta ahora, hacer las cosas de manera justa y equitativa. Somos conscientes de que todo el mundo sabe que hay que tomar medidas.

Todo el mundo quiere que las medidas no le afecten a él, eso es lógico y humano, y también lo entendemos. Sabemos cuáles son las consecuencias de las decisiones que tomamos. Pero estamos absolutamente convencidos de que el rumbo marcado es el correcto.

Primero, no podemos gastar lo que no tenemos. No podemos tener un déficit como el que tenemos ni una deuda como la que tenemos.

Segundo, tenemos que ser mucho más flexible y más competitivos. Hoy competimos con todos y, por eso, hay que hacer las reformas.

Tercero, tenemos que convencer en la Unión Europea de que hay que hacer reformas estructurales también en la Unión Europea y que hay que hacerlas rápidas y hoy los estados son más rápidos que la Unión Europea que es lógico, pero tenemos que mejorar la gobernanza y ser más ágiles de lo que somos en este momento.

Cuarto, seguiremos trabajando para resolver los problemas de liquidez y sostenibilidad de deuda pública y financiación en Europa porque es un tema capital.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Quinto, este Gobierno que yo presido seguirá para mejorar la integración europea. Se ha hablado de unión bancaria y de unión fiscal, ahora toca pasar de las palabras a los hechos. Esa es la tarea en la que estamos en este momento.

Estos son los cinco ejes que conforman una política económica que estoy convencido que teniendo en cuenta quién es la sociedad española servirá para que España afronte los problemas y salga de esta situación con una mayor fortaleza, desde luego con un mayor optimismo e inicie nuevamente una etapa como la que vivimos durante hace no muchos años en nuestro país, de crecimiento sostenible, estable y de generación de empleo.

Muchísimas gracias.